

Y OTRA VEZ...DIOS FIJO SU MIRADA

Por: Gladys Alemañy

Fue en septiembre de 1989, que el Huracán Hugo venía para Puerto Rico para atacarnos despiadadamente por el mismo centro de la Isla.

Según el Servicio Meteorológico el despiadado gigante llegaría a nuestra Isla con una furia tan violenta y devastadora, que no quedaría en Puerto Rico nadie para poder contar lo ocurrido del terrible y siniestro suceso.

Pero... surgió algo nunca visto antes, todo el pueblo se unió en oración, se dieron la mano en una unidad colectiva de **Oración** y de **Fe**. Los rencores desaparecieron, las iglesias dejaron de vociferar en contra de otras creencias y feligresías, hubo un cordón humano en que se destacaba la unidad del Amor y la Esperanza.

Las familias en desacuerdo se perdonaban y se abrazaban, los hijos estaban al lado de sus padres pidiéndoles su **bendición** y apoyo **emocional** los vecinos se veían compartiendo sus alimentos y el poquito de agua fría que encontraban, y...todo eso lo vió **Dios con agrado**, y fijó su mirada piadosa en Puerto Rico; y el Huracán Hugo bajó su furia y su fuerza destructora, y aunque la Isla se estremeció y tambaleó, no desapareció gracias a su mirada dulce de Padre Bueno.

Y...a través de los años en septiembre de 1998 transcurrido 9 años se anuncia nuevamente a un Huracán destructor devastador, mortífero, el Huracán Georges, el cual venía con unos vientos huracanados que superaban al Devastador Huracán San Felipe de 1928, donde hubieron millares de muertos en Puerto Rico, y dejó a nuestra Isla desolada hace setenta años.

De haber llegado el Huracán Georges con la fuerza que venía, todos los edificios, casas y monumentos, los hubiera arrancados de raíz, y de los seres vivientes pocos hubiéramos quedado, y de Puerto Rico solo hubiera quedado humo, cenizas y escombros.

Pero...algo grande sucedió en nuestra Isla, el Señor nos miró nuevamente y observó sonriente que Puerto Rico está aprendiendo a orar, que está aprendiendo a ayunar, que está aprendiendo a amar, que está aprendiendo a ser **humilde** y conforme a su voluntad, y...que el sentido de la unidad y la hermandad está prevaleciendo. Miró, que estamos comprendiendo y entendiendo que a veces necesitamos una lección de **obediencia** para humanizarnos más, perdonando, uniéndonos y amándonos. Y...**El** se compadeció nuevamente de nosotros y endulzó su enojo, y porque hemos aprendido un poco a enlazarnos en la **Fe** y la **Esperanza** de un pueblo unido, **Dios** fijó nuevamente su **Mirada Piadosa**.